Nº 2873 / GUE 54
18 Enero 1859

el tiempo en
semana, un
a novela de
rso de Vic-
jandro Du-
s de Miche-
notidiano de
Los periódi-
icleitan con
rá la Fran-

amados lite-
ado mucho
icas han en-
botamiento,
s i de lijera
o el espíritu
ido a la lar-
res. Al pre-
a de los he-
n suscitado
atas polémi-
a gramática
ios. Se pre-
o, bastante
andonar es-
contraerse
libros, ali-
tancial bajo

dente admi-
r la existen-
icos. Desde
tolerancia,
cer una pá-
in embargo
malidad del
no i por su-
a, segun se
el timbre de
riódico que
anza del mi-
n si una al-
nero de los
e renunciar
o dejar de
, todo bien
solo obrará
ojas de las

hablar algo
M. de La-
anizada por
de las *Har-*
ira lo que se
lamos ince-
rvencion de
os constitui-
muchas ciu-
apesar de
tadoras que
de publicar
resenta, la
omparacion
idales.
samente ali-
nales o por
pero no ha
asiasmo po-
drás haber-
contar mu
en Inglate-
John Rus-
que pudiese
dad ing'esa
a que es su
ste esa ten-
ltados.
que le han
o al ménos
namente, el
ondinos ha-
uma de tres
ricion no ha
s que tres a
aé hacer con
viven en la
Lamartine
000 francos
ieutemente
floxeno Bo-
ucion fatal,
as contem-
ar frente a
ler sus pro-
e a fin de
...No pose-
su pluma,
a morir en
ago alusion
a. «No de-
rancia:» *Ne*
e algunos
an emplean-
desistir de
su amarga
o cambiará

libros de al-
le este año.
segundo vo-
M. Guizot
iempo. Qui-
primero de
el segundo
eer en los *se*
mido del au-
tergacion en
entrega, sal-
emporáneos
nas particu-
se habia en-
Memorias.
lúmen se de-
ado volúmen
an creo, con
azas del rei
primera pá
Debe, pues,
en que M.
rtancia. Na-
sta 1848, el
ado íntima-
ente unido
uel tiempo.
r! ¡Cuántos
etratos que
ha hablado
s de la res-
cesivamente
uejar la his-
le duda que
el libro para

se dispone
ra autobio-
I. de Saint-
incipales ra-
ts. El libro
Recuerdos
Saint-Marc
e conserva-
o habiendo
sar su opi-
n al presen-
or audaces.
s en la for-
o.
tar su inte-
ora dramá-
o que hace
seis volú-
ores, examis-
Soulié i la
ic. Dorval.

rico Soulié ha publicado sus novelas i hecho representar sus piezas desde 1829 a 1845; del mismo modo madama Dorval ha prestado el apoyo de su talento a todos los grandes dramas románticos que se han exhibido desde 1828 hasta 1848. Ya veis que es un círculo bastante estenso i una nomenclatura de las mas interesantes. Un bello estilo, limpio i claro concurren a hacer de este libro una obra notable.

A manera de conclusion, Julio Janin dice lo que han sido las letras bajo el reinado de Luis Felipe. "Este rei, dice, no » amaba mucho las letras; no las protejia, » ni las condecoraba; hacia mas por ellas, » les dejaba una cosa inapreciable, la li- » bertad." La pájina final de este libro pasa a la vez por una accion buena i valerosa.

Muchos se ocupan en el mundo de las letras de un acontecimiento que, segun se dice, debe verificarse pronto: el viaje de la inauguracion del ferrocarril de Civitta-Vecchia a Roma. M. I. Mirés, el concesionario de este camino ha hecho confeccionar para el Santo Padre un wagon que es considerado como una obra maestra de lujo elegante. Pero no es esto todo: tiene el proyecto de hacer presenciar esta ceremonia por una centena de escritores de la prensa actual. El hecho tendrá lugar a fines de diciembre próximo. Imajinaos un buque enteramente lleno de celebridades literarias. En todo caso será un espectáculo curioso i digno del mas alto interes ver un ferrocarril del Papa inaugurado por capitalistas judios i por escritores, libres pensadores.

A. Cocatr.

En el *Heraldo de Talca* del 11 del actual, que hemos recibido anoche, se lee lo que sigue:

DEFUNCION.

"Sabemos que en este momento, que son las siete de la tarde, ha fallecido la señora doña AGUSTINA BARRA DE VARAS. Despues de una larga i penosa enfermedad ha desaparecido del seno de su amante familia a la avanzada edad de noventa años. Acompañamos a sus deudos en su justo dolor."

Esta señora era la madre de don Antonio Varas, quien se ausentó de esta capital tan pronto como recibió la noticia de la gravedad en que se encontraba, para asistirla en sus últimos momentos.

LA PAZ ES LA REVOLUCION.

Cegados por nuestras preocupaciones, estraviados por nuestros errores, hemos desconocido esta verdad escrita en gruesos caracteres en la historia de todos los pueblos, en la conciencia de todos los hombres.—La luz de la razon, los progresos de la ciencia, los acontecimientos sucedidos, nuestra vida individual i pública, todo habla a nuestro ser, todo nos pone de manifiesto este principio inconcuso: ***La paz es la revolucion*** i sin embargo no lo hemos seguido!..... No podemos negarlo: el pueblo mas revolucionario es el mas pacífico, porque es él a donde se crian las ideas, donde surjen o decaen las opiniones, donde se discuten los principios, donde se prueban los sistemas, donde progresan las ciencias, donde crece i se propaga la industria, donde se gozan las comodidades, donde se esperimentan placeres, donde se consigue la satisfaccion moral i física; donde la animacion, la vida, la intelijencia combate, destruye, crea, inventa, rejenera; donde esta revolucion incesante funde en un crisol eterno los elementos eterojéneos para depurarlos en seguida,—i en fin, en donde se elabora la libertad santa que será el término de nuestra carrera, porque es la aspiracion única de nuestro ser.—¿Qué código mas revolucionario i mas pacífico que el de el Evanjelio? Hace diez i nueve siglos a que él viene combatiendo el despotismo, minando el error, salvando las preocupaciones para establecer la igualdad i la democracia, trayendo solo por lema i por insignia una rama de oliva, para escudarse i vencer guarecido de la sola égida de la paz.

¿Quereis destruir la tiranía por la violencia, el despotismo por la sangre? Pues no haceis mas que consolidar ese despotismo, que plantear esa tiranía..... Abrid las pájinas de la historia, estudiad los acontecimientos pasados i presentes i os vereis obligados a confesar que lo que decimos es una verdad.—La Francia en 1789 quiso conquistar los derechos del pueblo que estaban consagrados ya en máximas, pero que aun no habia venido a confirmarlos del todo el hecho; pero quiso conquistarlos por medio de los horrores, por medio de la sangre, por medio de la muerte dada al rei, al clero, a la nobleza.... La Francia planteó la guillotina para establecer la libertad i solo consiguió el despotismo.... I Francisco Maximiliano Robespierre ahogó la revolucion, mató la idea que jerminaba, preparando las gradas del trono al primer déspota que viene a dar un puntapié a esa república erijida, para su desgracia, sobre un pedestal de cadáveres.... Napoleon I apareció—puso sus botas sobre esa Francia—picó los hijares de la noble nacion con sus aceradas espuelas;—i ese pueblo fogoso i entusiasta se lanzó embriagado en el torbellino de mil combates;—i ese hombre, a quien denominan héroe, renovó los antiguos privilejios, consolidó los tronos vacilantes que la razon i la filosofía habian socabado, haciendo que la humanidad retrogradase i perdiese el terreno conquistado por el pensamiento progresista i vivificador de sus jénios.

Mas tarde, en 1848, vuelve esa misma Francia a levantarse contra otro despotismo para erijir un nuevo altar a la democracia; pero vuelve con los mismos medios, vuelve armada de los furores, vuelve amenazante con sus bayonetas ¿i qué es lo que consigue? La autocracia de Napoleon III. Mirad ahora nuestras repúblicas, todas quieren conseguir progreso i libertad, i para obtenerlo se libran combates sangrientos ¿qué es lo que alcanzan? Miseria i despotismo.—Lo decimos con verdad: para nosotros, miéntras mas estudiamos, miéntras mas reflexionamos, mas quedamos persuadidos de que la violencia i la guerra léjos de preparar la revolucion no hacen sino retardarla. ¿Son revolucionarios los Cruces, los Vilaurres, los Rosas, los Aldaos, los Benavides, los Echeñiques, los Vivancos, i toda esa pandilla de oscuros caudillejos que han ensangrentado la América? No; esos hombres no son revolucionarios; son retrógrados, son hijos del pasado;—son los que han puesto a nuestros infortunados países en el estado de ignorancia i barbarismo en que se encuentran;—Son los que han muerto a la libertad por la que han pretendido luchar;—los que han establecido el despotismo que han pretendido combatir.—

[illegible]

llos que predican la concordia i la paz:—Son los sábios que investigan los principios de la ciencia, que tratan de arrancar los secretos a la naturaleza:—Son los industriales que elaboran los productos para el consumo:—Son los inventores que simplifican el trabajo i aumentan la produccion:—Son los comerciantes que nos traen de apartadas rejiones productos estraños para la satisfaccion de nuestras necesidades i deseos, llevándose en cambio los nuestros.—Hé aquí los revolucionarios.—¿Quereis conocer ahora los mas grandes de entre ellos? Pues bien:—en primera línea encontrareis a Jesucristo. Su palabra, siempre viva, siempre ardiente, siempre simpática, fraternal, humanitaria, no reconoce ni tiempo ni lugar: ella combate incesantemente a toda hora como en todo pais por restablecer el equilibrio, la armonía, la libertad.... En seguida hallareis a Gutemberg, el divino inventor de la imprenta, que en solo cuatrocientos años ha hecho mas adelantos, ha operado mas cambios, ha obrado mas maravillas que las que cuentan todas las edades pasadas desde el principio del mundo hasta mediados del siglo XV en que este hombre inmortal descubrió el medio de hacer estensiva la intelijencia i el saber a la jeneralidad de la especie, de comunicar el pensamiento desde el mas alto hasta el mas humilde, desde el dorado palacio del monarca hasta la triste i desmantelada choza del mendigo.

Despues encontrareis a Colon ofreciendo al hombre atónito un nuevo i desconocido mundo, rico en producciones de todo jénero, i que ha proporcionado i proporciona a la intelijencia i a la industria un vasto campo para sus investigaciones i empresas, i a la especie en jeneral un tesoro inagotable que sirve para llenar sus necesidades siempre renacientes, pero tambien siempre satisfechas..... Mas allá divisareis a Jorje Washington echando los cimientos a un grande i poderoso imperio, que declarado libre en 1776, se ha levantado en solo 82 años mas imponente que la vieja Europa, porque en este corto período ha sabido conservar la paz i con ella la revolucion incesante que lo ha elevado a la altura en que ahora se encuentra; miéntras que nosotros, con nuestros disturbios constantes, con nuestros miserables i vergonzosos motines, con nuestras guerras sin descanso i sin tregua, hemos permanecido tan estacionarios, tan retrógrados, tan bárbaros que ya se pretende borrarnos del catálogo de las naciones.

En vista de estos hechos, en prueba de estos raciocinios, ¿quien podrá negarnos que la paz es la revolucion, i que la revolucion nos encamina a la libertad? Ahora bien; ¿qué cuesta aplicar estos mismos principios a nuestra situacion presente? ¿Por qué no sacar la consecuencia lójica que de ellos se desprende?—Demos de barato que don Manuel Montt sea un tirano ¿Es la guerra civil la que dará en tierra con ese despotismo? ¿Es la sangre, es la muerte de nuestros hermanos i amigos la que nos asegure la libertad? ¿Son esos medios violentos los que nos garanticen de la opresion? ¿I no vemos de un modo claro, palpable, evidente, que queriendo destruir la tiranía no hacemos mas que establecerla? ¿No divisamos que la medida de que hacemos uso, la fuerza, es la que justifica esa misma tirania, por que esa fuerza es la que consagra i en la que se apoyan todos los despotismos? Si don Manuel Montt es un tirano, de lo que está mui distante, pero [illegible] caso que lo fuera, no es con la guerra con lo que debemos combatir su tiranía, porque esa guerra no haria mas que consolidarla; porque esa guerra nos traeria, no tan solo la tiranía de Montt, sino otras mil tiranías sucesivas. Si Montt es un tirano, dejemos que lo anonade, que lo pulverice la revolucion, es decir, la paz; pues esta es la única arma a la que no resiste ningun despotismo; ella la que los mina por sus cimientos; por ella, en fin, es por la que los pueblos han conseguido el grado de imperfecta libertad de que gozan en nuestra época; i si no han alcanzado a ir mas adelante, es porque hemos detenido los efectos de esa revolucion con nuestras discordias; es porque la paz no ha tenido el tiempo de elaborar los elementos de nuestro progreso.

I tal es el imperio que tiene sobre nosotros esta verdad, tal el convencimiento que hemos adquirido de su certidumbre i de sus resultados por medio del estudio i de la reflexion, que si nos dijeran: «Mañana se realizará uno de los planes que mas ambicionais ver establecidos en vuestro pais: mañana quedará sancionada de hecho la separacion de la iglesia i del Estado; pero es necesario dar hoi un golpe de mano: es preciso perseguir desde luego al arzobispo i su clero para obtener el fin.»—Lo confesamos de todo corazon: diriamos que no; porque en primer lugar esos hombres son nuestros hermanos i siguen sus opiniones así como nosotros seguimos las nuestras; i en segundo lugar, porque creeriamos ponernos en pugna con nuestro principio; creeriamos retardar su realizacion usando de la violencia; así es que nos opondriamos por el mismo amor i por el mismo triunfo de nuestras ideas, pues estamos seguros que con la paz desaparecerá el fanatismo cayendo de su propio peso, porque esos fanáticos son hombres i la civilizacion debe por necesidad obrar sobre ellos, no pudiendo resistir a la ley del progreso que todo lo invade, que todo lo transforma; miéntras que con la persecucion o la guerra retardariamos ese progreso paralizando esa accion, i alejariamos mas por consiguiente la realizacion inmediata de nuestros planes. He aquí nuestra lójica sencilla, fácil, comprensible, i sobre todo cierta porque está apoyada por la esperiencia de los siglos, pues desde que el mundo es mundo siempre se ha repetido el mismo fenómeno; así es que el que estudiando la historia no ha descubierto o reconocido este hecho, le aconsejariamos cerrar el libro, pues no haria mas que perder su tiempo inútilmente, a no ser que quisiera limitarse al rol de cronista o relator de fechas.

Pueblos: ¿deseais ser revolucionarios? Pues sed pacíficos.—¿Amais el cambio de las instituciones? Permaneced tranquilos.—¿Quereis el progreso, las ciencias, las artes, las ideas, la libertad? Mantened siempre el orden.—Los que os empujan a la revuelta son los que os preparan las cadenas.—Los que os dicen: levantaos contra la autoridad, dad muerte a los tiranos, esterminad a los déspotas, son los que crian, los que mantienen, los que fomentan ese despotismo i esa tiranía; I ¡¡ muchos de ellos os habian de buena fé, al ménos no podrán negar su ignorancia; porque es la verdad mas clara, mas natural, mas lójica el lema con que hemos encabezado este artículo: *La paz es la revolucion.*

M. P.

COR
Es
Don Adolfo
hermano don I
Orates.
Santiago, en
cipal, con arre
incisos 4.° i
9.° de la lei
ha lugar a lo p
ran, i agréguen
tecedentes de q
otrosí.—*Casan*
Santiago, en
confírmase la
del corriente c
se devuelven.—
—*Valenzuela*—
Don Ricardo C
San-Fernand
Vistos: en co
lib. 12 Novísi
tto. 16 part. 3.
reo don Ricard
años de presidi
dos cientos pe
cámara. Consé
no se apelare p
te mi, *Rojas.*
Santiago, en
confírmase la
diciembre últi
pena impuesta
ies se entienda
sufrida cien pe
Devuélvanse—
—*Valenzuela*—
Hubo públic

CORTE
En
Doña Clorind
gorio 3.° A
Santiago, di
tos i vistos: no
por el curador
los dos primer
conclusion de
perjuicio de s
ejercicio los m
petan con el o
de las pension
su pupila con
acensuados a
Argomedo; de
cion decretada
Larrea, como
por dicho cura
Molinare.
Santiago, en
confírmase el
costas del recu
—*Alvarez*—
Alegaron los a
i don Vicente
El Tesorero d
cario con el si
Francisco Valdi
pesos.
Santiago, oc
do presente qu
lei de 29 de a
tasacion del fu
la caja del cré
tenga lugar su
disponen que
pregones se pr
mueble a favo
clara que sin
tes por los inte
la tasacion qu
cuanto la in
concurso de
de la cual se
varse a efecto
neciente a este
ta que se hicie
este objeto; es
rriente que se
concluido el t
demas no imp
anúnciese en
mí, *Guzman.*
Santiago, o
confírmase el
costas del recu
os—*Bernaber*
zuela Castillo
Alegaron
Gormaz i don
Don Antonio
sobre derecho a
Quedó en a
Alegó el ab
púlveda.
Pública hu

SS. EE. d
A consecue
Intendente de
dor departame
de diciembre
ron en su nú
conducta funci
tituto de la T
tamento, don
un hecho acu
mandó levant
indagatoria, i
guiente senten
de Rancagua, q
en obsequio a
la justificacion
nocho no hizo
deber en cuan
permitieron.—

Rancagua,
a consecuencia
ñor Intendente
truido este pro
sustituto don
diciado de h
Agustín Tobar
De autos co
noche del 25 d
haber estado
lio, a bofetada
gon de la haci
Miguel Rojas,
recibido órden
la jente del bo
los contendien
sen, i como T
celados que de
tal ordenaba, a
juez quieros;—
tras de una
cumplimiento
aquel moment
la disputa, i di
machete de ca
i ordenando se
ñeda fuesen lí
que tenia en l
rificarlo que el
en el labio su
bertad i amon
en lo sucesivo
Reconvenid
por haber pro
prévia intimac
aquel instante
que impedia
a pié, i amen
el puente, i fu